

# EL CASTELLANO

Quinta centenario

CON CENSURA ECLESIASTICA

Punto de suscripción y venta.

Se publica los sábados.

Suscripción.

Toledo. - D. Elías Galán, Comercio, 23.

Redacción y Administración:

Un año..... 3,00 pesetas.  
Número suelto..... 0,10  
Idem atrasado..... 0,16

Anuncios económicos.

Calle de la Lechuga, núm. 13

Pago adelantado.

## EL TRIDUO

¡Hermosa manifestación de catolicismo ha tenido lugar en los días 23, 24 y 26 de los corrientes, en la suntuosa y amplia Iglesia de la Compañía de Jesús, en esta ciudad!

La idea de hacer un solemne Triduo de desagravios, a la vez que de rogativa, por los sucesos tristísimos de Barcelona y la campaña de Melilla, respectivamente, fué lanzada desde estas mismas columnas; y como si todos desearáramos dar cumplida muestra de identificación con tan saludable idea, hemos acudido presurosos, inflamados nuestros pechos de amor a Jesús y llenos a la vez de hondo y sincero patriotismo.

Tanto en la función solemnisimo Triduo, como en la función celebrada a nuestra Exceles Patrona la Santísima Virgen del Sagrario, en el día de su octava, con idéntico fin, han resultado manifestaciones espléndidas de culto y muestras gallardas de nuestra arraigada fe.

Esta es la vieja España, me decía yo contemplando la más genuina representación de esta vieja y adorada Toledo, que resurge entusiasta y valiente dispuesta a velar por su fe y decidida a colocar muy alto el adorado estandarte, la amada bandera de su Patria.

Y recordaba gozoso, puestos los ojos en el altar y mi corazón en Dios, aquella venturosa edad, épica en la historia, en que España se reunía ante la Cruz y el altar para estrébarse en el vínculo de la fe y luchar después como un solo hombre y un solo corazón en defensa de Dios y de la Patria, lo más grande, lo más excelso y sublime que puede alentar y mover el humano pecho; y los nombres de Covadonga, Las Navas y el Clavijo; Bailén, Ocaña y Lepanto y otros cuantos, llenos de gran leza, irisados de sublime hermosura y esplendentes de gloria, venían a mi mente y me hablaban inabarcable y dulcísimo lenguaje de esperanza.

El hombre, me decía yo, no es tan malo como se piensa; hay aún entre nosotros mismos alientos de vida, esfuerzos de fe, arranques de entusiasmo. Todavía hay quien obra impulsado por el bien, quien se guía por el norte del honor y marcha buscando en sus operaciones la luz divina, el faro eterno donde se ven las cosas tal cual son, donde se mira la poquedad de nuestras miserables acciones humildes, de nuestras lastimeras pasiones, y se desprecian y pisotean, buscando con ansia de un alrigo esa gran gloria del bien obrar, esa religión entregada por Dios, el más sabio y amoroso de los padres, como la más rica y necesaria herencia, a nosotros, sus amantes, sus idolatrados hijos.

No, decía yo, no es que en estos actos, en que el alma bebe a borbotones del manantial de una fuerza desconocida y sobrehumana, se piensen ciencias ni se discutan leyes; no es que el hombre aprenda un arte o un oficio con más original destreza; no es tampoco entonces donde se hacen los oradores ni los poetas; pero sí es que ensanchada, abierta, expandida el alma, recibe alientos tales de firmeza, que manifestando en cualquier acto importante de nuestra vida, de esta las desmesuradas proporciones del atleta, del gigante, del héroe, del mártir.

Es, sencillamente, que mientras nos encontramos alentados y fortalecidos por los conceptos de la Religión; mientras tenemos el valor suficiente para referir nuestros actos a los del Redentor del mundo, poniendo los suyos por modelo de los nuestros, no cibern, no, sino que huyen como fugitivas sombras las ruidosas mesquindades de todos los órdenes, y sólo quedan en nuestro pecho los nobles deseos, empujados

por los divinos que se aprenden y toman meditando a Cristo.

¿Será posible que no piensen así cuantos asistieron al Triduo? ¿No habrán sacado de tan memorables fiestas tan nobles propósitos?

Si no es así, si a pesar de tan solemne llamamiento a la verdad y al bien, aún no acuden, sin duda están ya del todo perdidos; para ellos hayó todo remedio.

## LA PAZ DOMÉSTICA

II

Que la paz doméstica es la feliz resultante de dos fuerzas, ó sea la rectitud de los padres y la obediencia de los hijos, es un hecho que todos venan y se demuestra fácilmente.

Pues, en efecto, la rectitud consiste en marchar directamente hacia el fin, sin torcer ni a derecha ni a izquierda; y esa línea recta que es el principio con el término, es la norma, la regla, la ley que preside y modera todos los actos y movimientos de las criaturas.

Así, la ley de la atracción lleva la materia, desde la imperceptible parvidad del átomo hasta la respectiva consistencia y magnitud de los cuerpos; y la variedad de los cuerpos hasta la imponente grandeza de los globos, y la multitud de los globos hasta la majestuosa sublimitad de los sistemas astronómicos; y los sistemas astronómicos hasta el inmenso y nunca bien alabado concierto del plan divino en la obra de la creación.

Así también las leyes de la vida conducen a la planta desde la poquedad del germen hasta la corpulencia del árbol que por la frondosidad de sus ramas, con todo el esplendor de sus flores y con toda la riqueza de sus frutos.

Mientras estas leyes se cumplen, puede decirse que están asegurados el orden y la paz en sus respectivos dominios: cada molécula, cada cuerpo, cada astro y cada sistema, lo mismo que cada órgano, ocupará su lugar y ejercerá sus movimientos y sus funciones sin choque ni lucha de ningún género; pero desde el momento en que alguna de ellas sufra interrupción ó resistencia, el desequilibrio es seguro, la lucha inevitable.

(Se continuará)

## A la Santísima Virgen.

Plegaria.

No hubo jamás quien a tu amparo aguardo fratilmente se acogió, Señora; Tú escuchas siempre al pecador y al justo que en tí confia, que a tus plantas llora.

Del África en el término lejano sufren tus hijos en cruenta guerra.

¡Haz que la Cruz y el estandarte hispano pronto se eleven en aquella tierra!

Del agrio Garraú por el vertiente sube a la cima el indomable brío de ese ejército intrépido y valiente que desfilaba su honor, fiero y bravío.

Madre del Redentor! Madre del hombre otórgale a tus hijos la victoria, y ellos bendecirán siempre tu nombre. ¡La gloria que los dos será tu gloria.

Gertrudis Segovia.

Toledo Agosto 1909.

## La ciencia y el trabajo.

Ya dijimos en otra ocasión que la vida económica era una cadena compuesta por tres eslabones: ciencia, capital y trabajo, y que de tal manera están unidas estas tres cosas, que no puede existir una sin las otras dos; hoy, pues, diremos que la ciencia es tan necesaria al hombre, que sin ella sería muy penosa y miserable su existencia, como de hecho lo es en aquellos seres cuya inteligencia se halla sin cultivar: los salvajes.

El hombre tiene que satisfacer múltiples y variadas necesidades, desde que nace hasta que

mueren, en mayor escala que cualquiera ser animado, y cuya satisfacción, no solo le produce placer, sino que le es mas ó menos indispensable para conservar la existencia y conseguir el bienestar a que naturalmente aspira.

Respondiendo a esa primera condicionalidad de su naturaleza esencial, el ser humano se halla dotado de inteligencia, de fuerza y de un principio de actividad, ó mejor aún, de facultades intelectuales, morales y físicas.

El hombre, pues, para procurarse los medios necesarios para la conservación de su existencia, según las diferentes exigencias de su propia naturaleza, necesita poner en acción sus facultades; es decir, tiene que trabajar, ya intelectual, ya materialmente, ó ambas cosas a la vez.

Pero la potencia muscular ó energía física es en el hombre mas débil y limitada que en la mayor parte de los animales, los cuales poseen órganos mas vig rosos, adecuados y aptos al objeto de la defensa y la conservación individual, manifestando también un instinto mucho superior al de aquél; y de otro lado, mientras que los animales encuentran el alimento en la forma natural que les conviene para el consumo; y lo mismo sucede respecto de los vestidos, que se los procura la madre naturaleza, el ser humano está obligado a cambiar la forma de los productos animales y vegetales que con probidad le ofrece la tierra, si ha de poder utilizarlos convenientemente para la nutrición y el abtigo.

Por consiguiente que en la lucha por la existencia, característica a todo lo creado, el hombre no podría competir con los animales si el efecto contase únicamente con el esfuerzo muscular; pues superiores bajo tal concepto, los segundos acabarían con el primero.

Mas si la potencia muscular del hombre, ó sea el trabajo poder, como le denominan los economistas, es inferior al de los animales, en cambio le aventaja en inteligencia racional y consciente.

Mediante las facultades intelectuales puede el hombre adquirir todas las propiedades de la materia y apreciar la importancia y el valor potencial de las fuerzas, elementos y agentes naturales que le rodean, lo que se llama ciencia.

Auxiliado por la ciencia, y teniendo la perfección en las manos, de que carecen los demás animales, utiliza todas aquellas materias y fuerzas, coordinándolas según sus fines y deseos, construyendo instrumentos, artificios y maquinis que elevan su trabajo poder a un grado asombroso.

«La inteligencia, dice a propósito Beau lieu, es la verdadera fuerza del hombre; ella le hace dueño del mundo, añadiendo a sus débiles órganos, órganos cuya potencia es ilimitada. El salvaje ignorante siente terror superstitioso ante el agua, el fuego y la pólvora; al paso que el hombre civilizado se ha procurado con tales agentes eficacísimos auxiliares. Porque ha domado esos agentes, es por lo que poderosas locomóviles y gigantescos barcos de vapor devoran el espacio y arrastran millares de viajeros, ó de kilogramos de mercancías, y que el pensamiento franquea las distancias con la rapidez del relampago.»

La ciencia, pues, es esencial al hombre para que su trabajo sea, al par que mas tenue, mas provechoso, sin ayuda de la cual el hombre sería un ser igual a los demás animales ó quizá menos, puesto que sus fuerzas físicas están muy por bajo de las de algunos animales, que dada su superioridad muscular, como hemos dicho, acabarían con aquél.

Deo-Dato.

## La verdad sobre lo de Barcelona.

Del periódico profesional madrileño *Episodio y Arpada* tomamos las siguientes declaraciones.

«Por cartas que recibimos de la ciudad condal, —dijo— podemos asegurar que:

1.º Las turbas esturieron entregadas a quedar *metódicamente* Iglesias y Conventos, todo un día; desde el medio día del martes 27 al miércoles, en que no hubo en las calles ni un guardia de Orden público, ni uno de la Municipal, ni un guardia civil, ni un soldado que les opusiera la debida resistencia.

2.º Que la responsabilidad de esto recae sobre el Gobernador civil y no sobre la autoridad militar.

3.º Que, ya entregado el mando a la autoridad militar, ha estado ésta demasiado considerada, pues en lugar de admitir parlamentos y hacer presos, debió ordenar el exterminio de los criminales donde fueran cogidos, con lo cual, sobre ser ejemplar el castigo y dejar de él saludable memoria, se hubiera ahorrado la formación de tantos procesos y sus dificultades coniguientes para imponer el inmediato y más enérgico castigo.»

De lo afirmado por citado periódico, deducimos nosotros una verdad que gustaríamos ver rectificada. Y es, que el Sr Osorio Gallardo es un hombre ó vendido a la masonería, porque se necesita ser todo eso para consentir, sin oponer resistencia alguna, lo que consintió en los primeros días de la revolución, y ser masón y tener mucha frescura para, no obstante los incendios, profanaciones y atropellos cometidos bajo su mando, decir que él respaldó del orden.... tal vez fuera del orden sistemático con que se iban prendiendo fuego a Conventos é Iglesias y atropellando a personas indefensas. El Sr. Osorio Gallardo debía responder de los inmensos daños morales y materiales causados; pero no lo hará. A estas intenciones se las conoce a la legua.

## EN DESAGRATIO A MI PATRIA.

De rodillas invocó, Patria amada, tu venerando nombre escarapado, y contemplo con pecho dolorido por Barcelona tu bandera hollada.

La santa Religión atropellada; sus Templos por la llama destruidos, y sus hijos más felices perseguidos por la turba cruel desenfrenada.

¿Quién jamás presentó tal vandalismo?... ¡Página negra de la patria histórica! maldigo para siempre tu memoria con el más indignado patriotismo.

Entretanto con guerra al Islamismo España lucha por su honor y gloria, Dios premie del soldado el heroísmo, y consiga mi Patria la victoria.

Isidro del Val.

Toledo y Arozo, 26-1909.

## LAS CRIADAS

Nada tan frecuente, desde hace tiempo, como las quejas continuas de las señoras con respecto a las criadas, y de éstas y de sus madres, con respecto a aquéllas. No queremos reproducir aquí los lamentos de las unas y las otras, ni discutir sobre ellos, porque nos veríamos en la triste necesidad de reconocer que ambas tienen razón en sus quejas.

Unicamente al considerar el doloroso suceso del domingo pasado, octava de nuestra Patrona la Santísima Virgen del Sagrario, se nos ha ocurrido llamar la atención de las señoras que dejan en tal abandono a sus criadas que llegan al más lamentable estado de inmoralidad y de las madres de familias que, dejando a sus hijas solas en pueblo extraño, se preocupan menos de la moralidad y honestidad de sus hijas que del vil salario, que ha de servir, no para satisfacer las necesidades de sus padres, sino para fomentar el lujo, que es como el aliente que las lleva para paso a paso caer en la desgracia mas deplorable.

Usos como el del domingo nos los ofrece el diario la Prensa de todas las ciudades, y calla otros que, sin ser tan ruidosos, llegan mas hondo en el corazón de esas madres, viendo perdida en pocos meses la honra de sus hijas, labrada allí en el hogar doméstico con sus continuos desvelos.

Esto lamentan las madres de familia; pero cuando mandan sus hijas a servir a la capital, se preocupan antes de dónde las han de tener mientras se acomodan; ¿saben en qué casa sirven?, ¿saben si son honestos los señores con que descomenan después de sus trabajos de la semana?, ¿se descomodan sus hijas con su consentimiento?, ¿saben dónde se hospedan mientras